

IV CURSO DE PLANIFICACION REGIONAL DEL DESARROLLO

Organizado por las Naciones Unidas, a través de la Comisión Económica para América Latina, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social y la Oficina de Cooperación Técnica de las Naciones Unidas

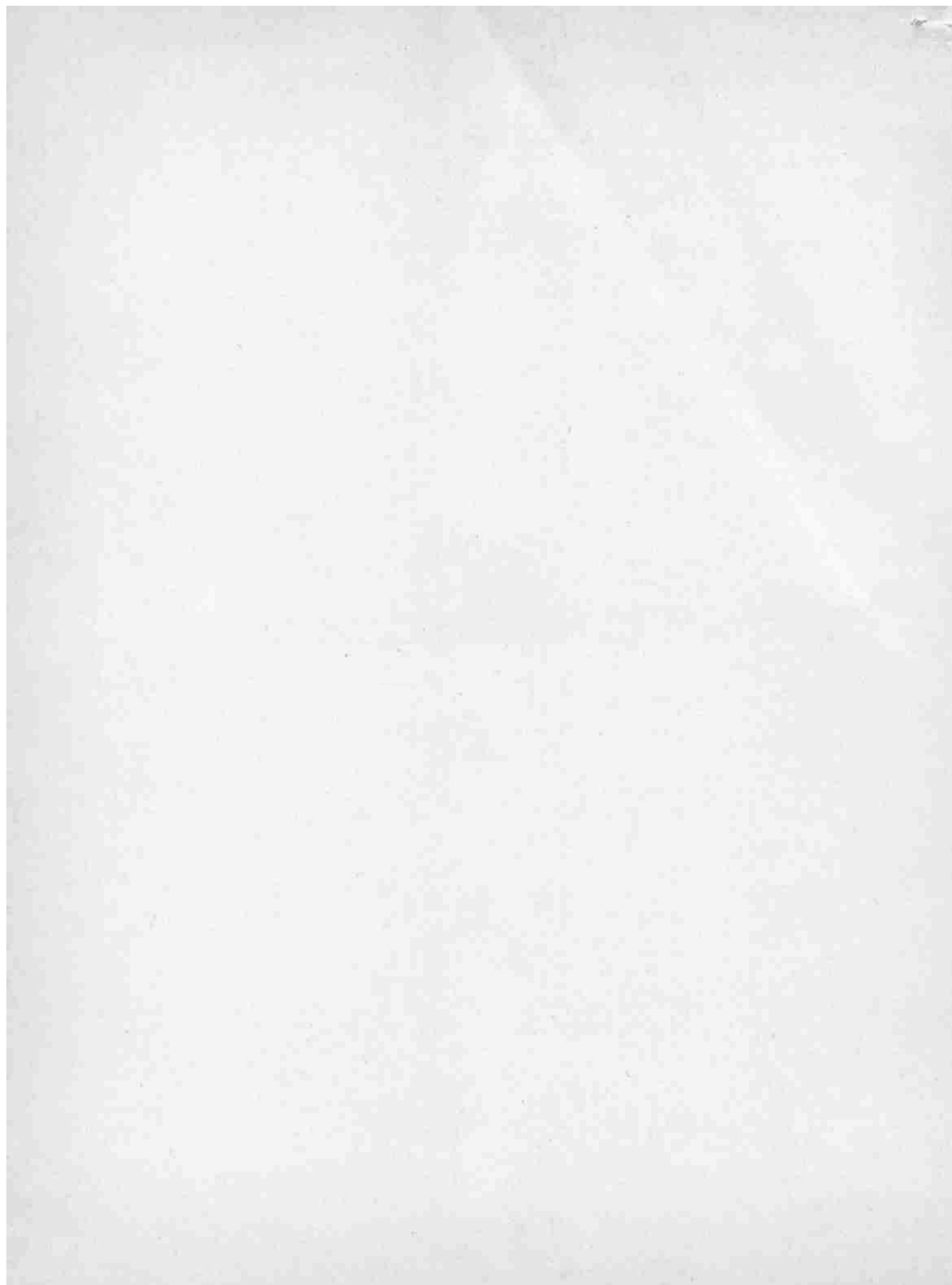
Santiago, 6 de agosto al 7 de diciembre de 1973

LA DIFERENCIA ENTRE LOS PROBLEMAS ECONOMICOS CRUCIALES DE LAS ECONOMIAS DESARROLLADAS Y LAS ECONOMIAS SUBDESARROLLADAS NO-SOCIALISTAS *

Michel Kalecki

*/ El presente texto se reproduce para uso exclusivo de los participantes del IV Curso de Planificación Regional del Desarrollo.

73-8-1673



LA DIFERENCIA ENTRE LOS PROBLEMAS ECONOMICOS CRUCIALES
DE LAS ECONOMIAS DESARROLLADAS Y LAS ECONOMIAS
SUBDESARROLLADAS NO SOCIALISTAS

Michal Kalecki

I

El problema principal de una economía capitalista desarrollada es el adecuamiento de la demanda efectiva. Una economía de este tipo posee una dotación de capital que, más o menos, se amolda a la fuerza de trabajo existente y, por tanto, podría generar un ingreso per cápita más bien alto, siempre que sus recursos fueran utilizados plenamente. Este, sin embargo, no es necesariamente el caso. En el pasado se creía que esto ocurría automáticamente, v.gr., que una economía así tiende a mantener el pleno empleo, y por ello el desempleo debe considerarse como una mera desviación accidental, de breve duración, de la plena utilización de los recursos, una fricción poco importante de la que se puede hacer abstracción. Una revisión básica de esa opinión ocurrió durante la gran depresión de los años 30, en que el sistema capitalista fue sacudido en sus bases. En realidad, está claro para todos nosotros hoy día, que el problema de la subutilización de recursos es inherente a una economía capitalista desarrollada y que, potencialmente al menos, puede emerger en cualquier momento.

Esto puede mostrarse mejor mediante un examen de la posición del pleno empleo. Una parte del producto nacional de pleno empleo será consumida por los trabajadores y una parte por los capitalistas; pero quedará aún una parte que no es consumida, que corresponde a los ahorros sobre las utilidades. (Hacemos abstracción de los ahorros de los trabajadores, que no tienen importancia.) Ahora, el pleno empleo se mantendrá siempre que la inversión sea lo suficientemente alta para absorber este superávit. Sin embargo, si la inversión es menor que los ahorros de los capitalistas, parte del producto quedará sin vender y así se producirá una acumulación de existencias de mercancías. En semejante situación es obvio que se reducirá la producción de las empresas hasta un nivel de ingreso nacional tal, que para éste el ahorro sea igual a la inversión efectiva. La caída en el ingreso nacional y en el empleo causará, lógicamente, una baja en el consumo así como en los ahorros. Ahora, es fácil ver que el papel de la inversión en establecer un cierto nivel de ingreso nacional no depende del destino final de ésta: sea que la inversión resulte o no útil en el futuro, ella genera igualmente la misma demanda efectiva cuando está siendo realizada.

Es, por tanto, perfectamente obvio que la inversión puede ser reemplazada, desde el punto de vista de la generación de demanda efectiva, por gastos del Gobierno financiados con empréstitos, lo que no implica ninguna reducción de ingresos a través de impuestos. De esta manera, los gastos del Gobierno, basados en déficit presupuestario pueden resolver el problema de la demanda efectiva, y si son lo suficientemente elevados, pueden asegurar el pleno empleo. Esta es la base de la política gubernamental en el capitalismo moderno. Cuando la inversión no alcanza el nivel necesario para mantener la demanda efectiva, la brecha es cubierta por el gasto gubernamental.

Ahora, puede parecer extraño que, en esta forma, una de las contradicciones básicas del sistema capitalista, sea resuelta por una especie de truco financiero. Lo que, sin embargo, es curioso no es esta solución, sino la tendencia, inherente al sistema capitalista, al subempleo de los recursos resultante de la inadecuada demanda efectiva. Esto se observa mejor a través de una comparación con el sistema socialista, donde el excedente económico es utilizado por el Gobierno para la formación de capital; sin embargo, si éste no desea mantener tan alto el nivel de la inversión, aumentará los salarios o bajará los precios, y así elevará correspondientemente el consumo. Tal posición no es la que existe bajo el sistema capitalista. Lo "artificial" del subempleo de los recursos es vencido por el carácter "artificial" del truco financiero, que consiste en gastos del Gobierno ad hoc, financiados con préstamos.

¿Es absolutamente necesario financiar el gasto gubernamental mediante el déficit presupuestario para generar una adecuada demanda efectiva? No por cierto; imagínese que inicialmente el pleno empleo es alcanzado por medio del déficit presupuestario, pero luego los ahorros sobre las utilidades generales por este déficit son tasados con impuestos. En este caso, las utilidades son reducidas a los niveles existentes antes del aumento en los gastos del Gobierno, pero nada cambia en la esfera de la producción. De este modo, el gasto gubernamental, financiado con un impuesto sobre las utilidades, puede también asegurar el pleno empleo. La diferencia, comparada con el financiamiento mediante el déficit, consiste en el impacto sobre las utilidades después de los impuestos, y sus repercusiones: en el caso de financiamiento mediante déficit presupuestario, las utilidades se ven incrementadas por el monto total de los gastos adicionales del Gobierno, lo que conduce a un aumento en el consumo de los capitalistas y de la inversión. Cuando el gasto gubernamental se financia a través de impuestos a las utilidades, éstas permanecen inalteradas, y el consumo de los capitalistas, así como la inversión privada, no tienden a elevarse.

/Consideremos ahora

Consideremos ahora la dirección del gasto gubernamental llevado a cabo para mantener el pleno empleo. Desde el punto de vista de la creación de demanda efectiva, como se dijo antes, esto no interesa. Lo más racional, sin embargo, sería gastar inversión y acelerar así el desarrollo de la economía, o contribuir, por medio del gasto gubernamental (o reducción de impuesto) al aumento en el consumo de las amplias masas de la población; y esto ocurriría bajo un sistema socialista. Sin embargo, esto no sucede necesariamente bajo el capitalismo. En realidad, en el presente el excedente económico disponible es, en gran medida, utilizado para producir armamentos.

De esta manera, la economía se sustenta por medio de gastos en armamento, y la gente asegura su subsistencia a través de la fabricación de medios de destrucción. Para alguien no entendido, esto parecería totalmente absurdo, porque el excedente podría haber sido utilizado en aumentar la inversión o el consumo. En la realidad, sin embargo, está malgastado o peor aún.

Pero, a pesar de lo absurdo que es, este método para mantener el pleno empleo asegura al capitalismo moderno un cierto grado de estabilidad política, pues aunque los niveles de consumo de las masas no son tan altos como pudieran serlo en otras condiciones, son mucho mayores que aquellos que prevalecerían bajo condiciones de desempleo. Por otra parte, si se mantiene consecuentemente el pleno empleo, y si la participación relativa del trabajo en el ingreso nacional permanece constante, habrá también algún aumento continuo en el salario real, debido al incremento en la productividad del trabajo: si la fuerza de trabajo está ocupada continuamente, si hay un incremento en la productividad y si la participación relativa del trabajo en el ingreso nacional no se altera, está perfectamente claro que el salario real tiene que elevarse. De esta manera, los trabajadores en los países desarrollados obtienen condiciones de vida tolerables en el presente, lo que hace que éstos no se rebelen en contra del sistema que mantiene el pleno empleo a través de un despilfarro de recursos, arriesgando la paz mundial.

II

El problema decisivo de las economías subdesarrolladas es distinto de aquel de los países desarrollados. No se puede negar que en una economía subdesarrollada haya quizás, una deficiencia de demanda efectiva. Hay muchos casos de países cuyo equipo de capital, aunque insuficiente, está sin embargo subutilizado. No obstante, como contraste con las economías desarrolladas, aun cuando el equipo sea plenamente utilizado, no es capaz de absorber toda la fuerza de trabajo disponible; como resultado de ello, el patrón de vida es muy bajo. No es, por supuesto, muy bajo para todos, pero éste es ciertamente el caso de las amplias masas de la población. La situación no puede remediarse por tanto, mediante un truco financiero; aquí el principal problema es la deficiencia de la capacidad productiva, más bien que la anomalía de su subutilización. La capacidad productiva debería ser no tan sólo utilizada plenamente, sino rápidamente expendida y esto, como se verá, es una proposición mucho más difícil.

Luego, el problema decisivo que enfrentan los países subdesarrollados es aumentar en forma considerable la inversión, no como una razón para generar la demanda efectiva, como es el caso en una economía desarrollada con desempleo, sino para acelerar la expansión de la capacidad productiva, indispensable para el rápido crecimiento del ingreso nacional. Habrá, sin embargo, tres obstáculos importantes para aumentar la inversión. Primero es posible que la inversión privada no se lleve a cabo a la tasa que se desea. Segundo, puede no haber recursos físicos para producir más bienes de inversión. Tercero, aun cuando las dos primeras dificultades fueren vencidas, está el problema del abastecimiento adecuado de bienes de consumo esencial (bienes esenciales, de aquí en adelante) para cubrir la demanda resultante del aumento en el empleo.

Primero, es perfectamente claro que, especialmente en países subdesarrollados, no es fácil obtener un alto nivel de inversión privada. Pero podemos asumir que siempre que la inversión privada no aparece, el Gobierno entra en acción, así que la inversión total alcanza el nivel deseable.

Segundo, si se utiliza plenamente las capacidades de producción de bienes de inversión, es imposible aumentar su producción en el período considerado; pero supongamos que ése no es el caso, sino que existen

/algunas reservas

algunas reservas en las industrias de bienes de inversión en contraste con el sector de bienes de consumo (especialmente en construcción) 1/. De ese modo será aún posible aumentar la inversión.

Tercero, si se aumenta la inversión en esta situación, se presentará una presión sobre los bienes esenciales porque su oferta (especialmente de alimentos) es limitada. Esto, desgraciadamente, no puede vencerse por medio del aumento de la inversión financiada con impuestos a las utilidades. A través de este financiamiento de la inversión, se logra meramente que las utilidades después de los impuestos no aumenten y por ello el consumo de los capitalistas no tenderá a elevarse. Sin embargo, debido a un mayor empleo, habrá una presión de los salarios sobre la oferta limitada de bienes esenciales y sus precios aumentarán, hasta el punto en que el valor real del fondo de los salarios acrecentados sea igual a la oferta invariante de bienes esenciales. Las utilidades antes de impuestos aumentarán en el monto total de la inversión adicional, pero este incremento será tasado con impuestos. En esta forma las utilidades después de impuestos y el valor real del fondo de salarios permanecerán inalterados. Sin embargo, con el aumento del empleo, se efectuará más trabajo por la misma paga real; o sea, el salario real por trabajador bajará y es esto lo que hará posible un nivel más alto de inversiones, lo cual es una forma bastante injusta de financiar su aumento, necesario para la aceleración del crecimiento económico.

Los problemas descritos anteriormente aparecen más solucionables si son considerados en términos de un plan a largo plazo, más bien que una abrupta aceleración de la expansión de las capacidades productivas. En semejante plan podemos considerar un aumento gradual en la inversión en relación al ingreso nacional, así como un aumento gradual en la producción de bienes esenciales.

Las presiones inflacionarias pueden ser evitadas planificando el aumento en la oferta de bienes esenciales, de acuerdo a la demanda por ellos, generada por el incremento planificado del ingreso nacional. Aparte de eso, debemos considerar el problema de aumentar gradualmente la participación de la inversión en el ingreso nacional, como una contrapartida del aumento gradual en la velocidad de crecimiento de este ingreso.

1/ En realidad, una proporción considerable de los bienes de inversión se obtiene a través del comercio exterior, y puede imaginarse que un aumento en la inversión se ve posibilitado parcialmente a través de alguna expansión de las exportaciones o de una reducción de las importaciones no esenciales.

Esto envuelve una reducción en la participación relativa del consumo en el ingreso nacional, y para llevarlo a cabo de un modo justo, debería imponerse la restricción del consumo de los bienes no esenciales. Así, una aceleración gradual del crecimiento del ingreso nacional será acompañada por un aumento en la oferta de bienes esenciales, adecuada para prevenir las presiones inflacionarias; el aumento en la participación relativa de la inversión en el ingreso nacional, será compensado mediante una reducción en la proporción del consumo no esencial sobre ese ingreso, lo que se logrará mediante una tributación adecuada, directa o indirecta, sobre las personas ricas y acomodadas.

III

Esta es una solución teórica del problema de un desarrollo balanceado de una economía mixta subdesarrollada. Es fácil ver, sin embargo, que una implementación práctica de tal solución encontrará obstáculos políticos formidables.

El primer obstáculo se desprende simplemente del problema de introducir, en cierta medida, una economía planificada. En una economía así, será necesario planificar no solamente el volumen, sino también la estructura de la inversión; porque, como dijimos antes, es indispensable una asignación conveniente de la inversión entre la producción de bienes esenciales, no esenciales, y de bienes de inversión. Ahora, esto requerirá obviamente una intervención del Gobierno más profunda que aquella que apunta a obtener la plena utilización de los recursos existentes en las economías capitalistas desarrolladas. Por una parte el Gobierno tendrá que invertir en todas las ramas de la economía en las que no aparezca una inversión privada adecuada, y por otra, la inversión privada tendrá que limitarse para prevenir una desviación hacia arriba de la actual inversión efectiva en algunos sectores de la economía, respecto del nivel planeado.

La tarea siguiente, y la más difícil, es la de asegurar un incremento adecuado en la oferta de bienes esenciales. Imagínese que en el plan la inversión apropiada es distribuida entre la agricultura y la industria de fertilizantes, los cuales son necesarios para obtener el aumento planeado en la producción de alimentos. Esto, sin embargo, no resuelve totalmente el problema. La cuestión es que en una economía subdesarrollada, la producción agrícola se encuentra con una serie de limitaciones, que impiden que ésta crezca a una tasa alta aun cuando

todos los recursos materiales estén disponibles. Estos obstáculos poderosos al desarrollo de la agricultura son relaciones feudales o semif feudales en la tenencia de la tierra así como la dominación que ejercen sobre los campesinos pobres, los intermediarios y prestamistas. Así, es imposible una aceleración radical del desarrollo de la agricultura, si no se introducen cambios institucionales substanciales. Ni siquiera una reforma agraria sería suficiente para el propósito, porque como está demostrado por la experiencia, aun cuando la reforma agraria sea llevada a cabo, persiste la dependencia de los campesinos respecto de los prestamistas y comerciantes, para no mencionar las ambigüedades de la reforma misma. Está perfectamente claro que vencer la resistencia de las clases privilegiadas a los cambios institucionales, es una proposición mucho más difícil que el truco financiero que resuelve el problema de la demanda efectiva, esencial para las economías desarrolladas.

Finalmente, se presenta el problema de la tributación adecuada sobre los ricos y los acomodados, para dar lugar a una inversión más alta. Aquí se encontrarán nuevamente serios obstáculos. La recaudación de impuestos en una economía subdesarrollada es muy difícil, y la evasión de impuestos es evidente, aun cuando estén vigentes las leyes respectivas. Esto es utilizado también como un argumento en contra de la introducción de los impuestos en cuestión por los que poseen intereses comprometidos. Como resultado no se hace mucho progreso, generalmente, en esta materia.

Los tres problemas discutidos arriba: la intervención del Gobierno en la esfera de la inversión apuntando a obtener un volumen y estructura planeados, la superación de las barreras institucionales para el desarrollo rápido de la agricultura; la imposición adecuada a los ricos y acomodados, presentan claramente un formidable problema político. En teoría, la mayoría aprobará la necesidad económica de emprender las medidas en cuestión, aun incluyendo a muchos representantes de las clases dominantes. Pero, cuando vienen a implementarse, afectando a todas las clases con intereses comprometidos, la situación cambia radicalmente, y se desarrolla una formidable oposición en una variedad de maneras. Porque, en realidad, el vencer todos los obstáculos al desarrollo económico enumerados más arriba, equivale a algo más que el vuelco creado en el siglo 18 por la revolución francesa. Así, no es sorprendente que estas reformas no sean llevadas a cabo pacíficamente.

/El vigoroso

El vigoroso pero balanceado desarrollo del tipo bosquejado antes, se encuentra raramente en la práctica. En realidad, encontramos dos tipos de desarrollo (quizás con algunos casos intermedios): sea un desarrollo no inflacionario, pero extremadamente lento, o bien uno relativamente rápido, pero acompañado por violentas presiones inflacionarias; y ésta es la razón real para las tensiones políticas en los países subdesarrollados, las que son mantenidas en jaque por dictaduras militares o medidas más sutiles. Puede verse ahora que la diferencia entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no socialistas, puede ser formulada de una manera muy simple. En un caso, deben ser utilizados los recursos existentes, y el capitalismo moderno ha aprendido el truco para hacerlo. En el otro, los recursos tienen que crearse, y esto requiere reformas de mucho alcance, ascendiendo a cambios revolucionarios. Y este simple hecho explica la diferencia en la situación económica y política entre estos dos grupos de países y, en un cierto sentido, determina la fase presente de la historia.